

LA PRENSA COMO FUENTE HISTÓRICA: EL CRUCERO *KÖNIGSBERG*

David RUBIO MÁRQUEZ
Diplomado en Estudios Avanzados en Geografía
Recibido: 25/01/2021 Aceptado: 22/03/2021

Resumen

A pesar de las dificultades, el empleo de la Prensa española como fuente histórica nos permite conocer el periplo del crucero alemán *Königsberg* en las costas del África Oriental Alemana. Solamente logró hundir a un mercante y un crucero británicos. Pero, refugiado en el impenetrable delta del río Rufiji, consiguió fijar para su neutralización a un buen número de barcos y aviones británicos, a los que distrajo de otros frentes bélicos entre octubre de 1914 y julio de 1915, cuando dos monitores, en colaboración con aviones, consiguieron neutralizarlo.

Palabras clave: prensa, crucero, impenetrable, distracción.

Abstract

Despite the difficulties, the use of the Spanish Press as a historical source, allows us to know the journey of the German cruiser *Königsberg* on the coasts of German East Africa. She only managed to sink a British merchant ship and cruiser, taking refuge in the impenetrable delta of the Rufiji River. She managed to paralyze a good number of British ships and aircraft for

neutralization, distracting them from other war fronts between October 1914 and July 1915 when two monitors, in collaboration with airplanes, managed to neutralize her.

Key words: press, cruise, impenetrable, diversion

¿ERA posible seguir desde la neutral España el desarrollo de la guerra naval durante la primera guerra mundial? La respuesta es afirmativa, aunque debemos introducir dos importantes consideraciones¹: 1, el desinterés por las cuestiones internacionales fue una constante a lo largo de la Restauración, motivo por el que los rotativos nacionales no tuvieron habitualmente corresponsales en el extranjero, lo que obligaba a la reproducción de lo escrito en los diarios extranjeros, especialmente franceses². Con el estallido de la Gran Guerra, los periódicos nacionales enviaron, ante «la avidez lectora en la sociedad española, que procuraba estar al día de los acontecimientos bélicos», corresponsales de guerra³; 2, durante la primera guerra mundial, tanto británicos como alemanes controlaban la prensa española mediante generosas donaciones. Así, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial* recibieron respectivamente 8.500 y 7.500 pesetas mensuales del Reino Unido. Alemania tenía influencia sobre el monárquico *Abc*, el maurista *La Acción*, el carlista *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, los católicos *El Debate* y *El Uniyerso* y los conservadores *La Tribuna* y *La Nación*. Por el contrario, *La Época*, *El Universal*, *El Liberal* de Madrid, el *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial* estaban a favor de los aliados⁴.

El presente artículo pretende dar a conocer la información que se publicó sobre el periplo del *Königsberg* en la prensa española⁵. Las noticias procedían, ante la ausencia de corresponsales nacionales en África, fundamentalmente de fuentes británicas. Se han utilizado primordialmente los rotativos de carácter nacional, sin despreciar los de ámbito local, especialmente los publicados en

(1) Sobre la utilización de la prensa española como fuente para el estudio general de la primera guerra mundial, BARCELÓ SÁNCHEZ, Juan Manuel: *Las portadas de «ABC» de la Primera Guerra Mundial como fuente documental y fotoperiodística* (tesis en acceso abierto en E-Prints Complutense); BETANCOR MARTEL, Orlando: «La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico *La Prensa*», *Tebeo. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 19, 2006, 139-157.

(2) G.^a SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014, pp. 21-26.

(3) MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel, y PUJALDE SEGURA, Carmen M.: «Neutralidad y beligerancia periodístico-literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas introductorias», *Monteagudo*, núm. 19, 2014, p. 15.

(4) ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 79-81.

(5) Breve narración de la actividad de los corsarios alemanes en «Los corsarios alemanes», *La Atalaya*, 22 de abril de 1915.

provincias costeras. La comparación de lo transmitido en la prensa escrita y lo divulgado en artículos y libros de historia posteriores a los hechos narrados nos permite afirmar que, pese a las dificultades antes señaladas, los lectores españoles tuvieron una información bastante precisa de los acontecimientos navales acaecidos en las costas del África Oriental Alemana.

Los planteamientos estratégicos navales

La superioridad naval del Reino Unido era reconocida desde la prensa española: «En la guerra por mar lleva la Gran Bretaña la indiscutible supremacía de sus grandiosas escuadras, que suman un tonelaje de un millón 176.000 (*sic*); Alemania, previsor y guerrera, llega á la lucha con 823.000 toneladas en sus buques de combate; Francia tiene 576.000, Rusia 295.000 y Austria 211.000. El número de acorazados de las potencias es: 20 Francia, 28 Alemania, 15 Rusia, 7 Austria y 60 Inglaterra»⁶.

El objetivo primordial del Reino Unido era mantener las rutas oceánicas abiertas con la doble finalidad de conservar su comercio y apoyar a sus aliados franceses y rusos. Winston Churchill había establecido un plan estratégico para la Marina Real británica: 1, despejar los océanos; 2, despejar el Mar del Norte, y 3, despejar el Báltico. Para la primera labor eran imprescindibles los cruceros. A pesar de no haber concedido la debida atención a los no protegidos, el Reino Unido contaba con 141 cruceros⁷. Ellos sostienen «el peso de la campaña, formando en el Océano la cintura de hierro que protege la otra cintura de oro, que para Gran Bretaña representa su pacífica flota comercial»⁸. El éxito, a pesar de cierta impaciencia detectada en el público británico, fue rotundo: en Navidad, la guerra contra los corsarios terminaba, lo que permitió que los británicos se concentraran en la defensa de sus aguas territoriales.

Cuando comenzó la primera guerra mundial, la Marina Imperial de Alemania tenía fuera de sus aguas territoriales once cruceros: dos en el mar Mediterráneo, dos en el océano Atlántico, seis en el océano Pacífico y uno en el Índico⁹. Consciente de su inferioridad naval, Alemania, en los primeros compases de la guerra, no preconizará grandes combates en el mar. Antes al contrario, ejecutará una «lucha de mosquitos que quebrante naval y materialmente al enemigo»¹⁰. Ese era el papel reservado a las unidades que surcaban los mares lejanos. Además, se esperaba que los alemanes enviaran más de cuarenta barcos mercantes armados. Como informaba Leandro Cubillo, «los

(6) MATILLA, Aurelio: «Europa. Las fuerzas navales», *La Esfera*, núm. 33, 15 de agosto de 1914, s.p.

(7) ROBERT, Juan B.: «Los cruceros ingleses», en *Vida Marítima*, núm. 461, 20 de octubre de 1914, p. 458.

(8) *Ibidem*, p. 460.

(9) «Los buques en corso alemanes», *Madrid Científico*, año XXI, núm. 828, p. 603.

(10) CUBILLO, Leandro: «La lucha marítima en el actual conflicto europeo», *Nuestro Tiempo*, año XV, núm. 195, marzo de 1915, p. 290.

vapores de mejor marcha, entre los de su marina mercante, estaban designados para este cometido, y sin duda en previsión de que la guerra estallase casi repentinamente y los vapores pudieran transformarse, sin volver a su país, en cruceros auxiliares, debían llevar constantemente a bordo la artillería y municiones y, naturalmente, parte o toda la tripulación instruida en el manejo de artillería»¹¹. Pero Winston Churchill nos recuerda que únicamente lo consiguieron cinco. Pronto fueron hundidos el *Kaiser Wilhelm der Grosse*, el 26 de agosto por el crucero *Highflyer*, y el *Cap Trafalgar*, el 14 de septiembre por el *Carmania*¹². Los tres restantes tuvieron que refugiarse en puertos neutrales y fueron internados¹³.

África Oriental Alemana

La conquista del África Oriental Alemana, territorio teóricamente dependiente del sultanato de Zanzíbar, comenzó por iniciativa privada. El comerciante y explorador germano Karl Peters había desembarcado en secreto frente a la costa de Zanzíbar, donde concluyó tratados con los jefes tribales. En febrero de 1884 fundaba la compañía *Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft*, a la que el sultán cederá una franja costera. Un año después, el Káiser *Guillermo I* declaró el protectorado sobre el terreno comprendido entre la costa del Índico y los Grandes Lagos. La protesta del sultán Barghash ibn Said no tuvo ningún efecto ante la indiferencia del Reino Unido y la presencia de cinco barcos de guerra germanos en el puerto de Zanzíbar¹⁴. El 28 de abril 1885 cedía esos territorios a la *Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft*. Posteriormente, Gran Bretaña y Alemania se dividirían sus áreas de influencia en esa región del África Oriental. Peters y sus hombres iniciaron una penetración en dirección a los Grandes Lagos. Pero hubo enfrentamientos con los negreros árabes que obligaron al envío de una expedición militar en 1889. Solucionado el problema, el gobierno alemán se encargaba de la administración directa de la colonia.

Los colonizadores tuvieron que hacer frente a la oposición de los africanos. En el caso del África Oriental Alemana son reseñables tres levantamientos: el primero, dirigido por Abushiri, en 1888; luego, el de los hehe, acaudillados por Mkwawa, entre 1894 y 1898 y, por último, el de Maji-Maji, entre 1905 y 1907.

Cuando estalló el conflicto en Europa, algunos administradores pensaron en mantener la neutralidad en las colonias africanas. Se explicaba el intento

(11) *Ibidem*, p. 294.

(12) Noticia del hundimiento en *La Correspondencia Militar*, 29 de agosto de 1914. Asimismo informaba sobre el despliegue de cruceros británicos perseguidores de los cruceros germanos. Noticia del hundimiento del *Cap Trafalgar* en *Abc*, 14 de octubre de 1914.

(13) CHURCHILL, Winston: *La crisis mundial, 1911-1918*, Debolsillo, Barcelona, 2014 (ed. orig., 1931), p. 214.

(14) Se trataba de las fragatas SMS *Stosch*, SMS *Prinz Adalbert* y SMS *Gneisenau*, el SMS *Bismarck*, el cañonero SMS *Möve* y las naves de apoyo *Adler* y *Ehrenfels*.

teniendo en cuenta que el número de colonos blancos no era elevado y se encontraban en medio de una población que había sido sometida hacía poco. El África Oriental Alemana tenía una población de ocho millones de personas, de las cuales apenas 5.500 eran blancas. Para el mantenimiento de la paz se apelaba a lo establecido en los artículos XI y XII del acta general de la Conferencia de Berlín de 1885, respecto a la neutralidad de los territorios comprendidos en la cuenca del Congo. A pesar de estas buenas intenciones, la guerra se propagó a África. Franceses y británicos se lanzaron sobre las posesiones germanas: Togo, Camerún, Namibia y, la más difícil de conquistar, el África Oriental Alemana. El 8 de agosto, el HMS *Astraea* bombardeó Dar es-Salam, cuya estación telegráfica quedó destruida¹⁵. En el pánico que siguió al ataque, los alemanes hundieron su muelle flotante en la entrada portuaria, para evitar un desembarco británico, pero con ello también impidieron que el *Königsberg* usara el puerto. *Las Provincias* calificó dicha acción de «golpe maestro», al imposibilitar las comunicaciones telegráficas de las colonias con la metrópoli¹⁶. Debemos señalar en este punto lo apuntado por Horacio Cagni sobre el interés del Almirantazgo británico por ocupar las colonias alemanas, «debido a la existencia de grandes estaciones transmisoras de radio inalámbricas, que permitían a los germanos comunicarse sin necesidad de cables submarinos con Berlín y Sudamérica, así como con barcos mercantes y de guerra propios en los océanos Atlántico e Índico». Los alemanes, por su parte, atacaban el ferrocarril de Uganda.



Colonias alemanas en África, 1913. Destacada, el África Oriental Alemana. (Fuente: Wikipedia)

La campaña del *Königsberg*

Para sustituir a la anticuada corbeta SMS *Geier*, el crucero ligero rápido SMS *Königsberg* zarpó de Kiel, rumbo al África Oriental Alemana, el 23 de abril de 1914 bajo el mando de Max Loeff. Arribó a Dar es-Salam el 6 de junio. El asesinato del archiduque Francisco Fernando en la ciudad de Sarajevo elevó la tensión internacional. Ante la amenaza de una conflagración generalizada, Loeff preparó su barco embarcando la mayor cantidad posible de provisiones, repuestos y carbón. El barco mercante *Somalí* fue movilizado

(15) *La Prensa*, 11 de agosto de 1914.

(16) *Las Provincias*, 9 de septiembre de 1914.

como proveedor del *Königsberg*. Para coordinar el esfuerzo bélico alemán, Loeff se entrevistó con Von Lettow-Vorbeck, responsable de la guarnición de la colonia, compuesta fundamentalmente por soldados africanos encuadrados por oficiales europeos.

La posibilidad de ser embotellado en el puerto de Dar es-Salam por un escuadrón británico, compuesto por los cruceros HMS *Astrea*, HMS *Pegasus* y HMS *Hyacinth*, procedente de Simonstown (África del Sur), obligó al buque germano a zarpar, y aunque fue avistado por los barcos británicos, consiguió escapar. El 4 de agosto recibió la noticia de la declaración de guerra del Reino Unido. Dos días después iba a capturar su única presa: el mercante británico *City of Winchester*¹⁷. El *City*, cargado con productos variados y la primera cosecha de té de la India, confundió al barco alemán con un crucero británico. Tomado el mercante por una tripulación de presa, cerca de la isla de Hallaniya (Kuria Muria), y tras transbordar 400 toneladas de vituallas al barco de guerra, los alemanes lo hundieron. Los británicos tomaron medidas y retiraron de la zona amenazada a sus buques mercantes. El crucero germano patrulló infructuosamente el océano Índico. En Madagascar, buscando naves francesas, entró en la bahía de Majunga el 29 de agosto, pero solo encontró una estación de la Cruz Roja. Nuevamente fue confundido con un crucero de la Royal Navy. Las dificultades para aprovisionarse de carbón en alta mar llevaron al *Somalí* y al *Königsberg* al delta del Rufiji. El 3 de septiembre, ambos atravesaron la barra del río y atracaron en el canal de Simba Uranga.

La búsqueda y captura del SMS *Königsberg* quitaba tiempo y recursos a la Royal Navy, en detrimento de objetivos más importantes e inmediatos, como la escolta de los convoyes desde la India hasta Egipto. El temor no era infundado. Lo demostrará el hundimiento del crucero ligero HMS *Pegasus* el 20 de septiembre de 1914. Por otra parte, como recogía la prensa española, la existencia de barcos alemanes surcando los océanos inquietaba al público británico: «Otro hecho que, en fin, impacienta á las gentes en Inglaterra es la tardanza en la captura de los pequeños cruceros alemanes que surcan el Atlántico occidental, el Índico y el Pacífico»¹⁸.

«Cerca de Dar es-Salam, en la colonia alemana del Este de África, el crucero inglés *Pegasus* ha inutilizado al buque alemán *Moeve*, que estaba haciendo allí trabajos de sondeo y topografía y lo ha echado á pique»¹⁹. El barco británico atracó en Zanzíbar, para reparar sus calderas, el 18 de septiembre. Informado Loeff sobre la presencia del *Pegasus*, zarpó para atacarlo. El 20 de septiembre, a las 05:00, el buque alemán hundía, en la entrada del citado puerto, al remolcador armado *Helmuth*. Después, a una distancia de 8.000 metros, abrió fuego sobre el casi indefenso crucero británico, que se iba a

(17) *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, año XIV, núm. 165, septiembre 1914, p. 129; *Vida Marítima*, núm. 476, 10 de abril de 1915, p. 149.

(18) *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, año XIV, núm. 165, septiembre 1914, p. 129.

(19) *El Imparcial*, 25 de septiembre de 1914.



El bloqueo del pequeño crucero *Königsberg* en el río Rufiji. (Fuente: Erich Raeder: *Der Kreuzerrieg im den ausländischen Gewässern*, Band 2. Berlin, 1923)

pique a las 13:00, «resultando además 25 ingleses muertos y 81 heridos»²⁰. El *Königsberg* regresaba a su base en el delta del Rufiji al producirse una avería en su maquinaria.

Ante estos acontecimientos, la Royal Navy envió a los cruceros HMS *Chatham*, HMS *Weymouth* y HMS *Darmouth*, al mando del capitán de navío

(20) *Heraldo de Madrid*, 21 de septiembre de 1914. Informaron también sobre el hundimiento: *Información Militar del Extranjero*, Talleres del Depósito de la Guerra, Madrid, núm. 1, julio 1914, p. 312; *El Siglo Futuro*, 25 de septiembre de 1914, y *Vida Marítima*, núm. 462, 30 de octubre de 1914, p. 469. La revista naval incluía el hundimiento del crucero en la lista de barcos perdidos por los contendientes desde el comienzo del conflicto bélico. *La Opinión* daba otra cifra de bajas: «Crucero inglés *Pepasus* (sic) 25 ingleses muertos y 71 heridos», 22 de septiembre de 1914.

Sidney Drury-Lowe, para neutralizar al buque alemán. El primero de los navíos citados capturó al remolcador *Helmuth*, lo que permitió conocer los planes germanos. Poco después aprisionaba al mercante *Präsident*, encargado de llevar suministros al crucero alemán. El 30 de octubre de 1914, los tres barcos arribaron al delta. Los indígenas informaron de que tanto el mercante *Somalí* como el crucero *Königsberg* estaban anclados a 3 y 12 millas, respectivamente, de la desembocadura. El 2 de noviembre, los británicos iniciaron un bombardeo que obligó a Looff a moverse dos millas más adentro del Rufiji. El *Somalí* fue hundido por los disparos del *Chatham* el 7 de noviembre²¹. Para evitar la huida del *Königsberg*, los británicos hundieron dos días después, en el centro del canal de Suninga, al carbonero *Newbridge* para bloquearlo²². Los alemanes organizaron un sistema de defensa en tierra para proteger su escondite²³. Para reforzar a los cruceros británicos se envió al HMS *Goliath*, un acorazado de la clase Canopus armado con cuatro cañones de 305 milímetros. La poca profundidad del delta le imposibilitó acercarse al *Königsberg*. Ante el fracaso, cambió de objetivo, y junto con el crucero protegido *Fox* cañoneó el puerto de Dar es-Salam los días 28 y 30 de noviembre. Además de volar la maquinaria de tres mercantes alemanes, como consecuencia del bombardeo «el palacio del gobernador quedó completamente destrozado y otras muchas casas sufrieron desperfectos (...) y numerosas mujeres indígenas fueron matadas por las granadas»²⁴. En febrero de 1915 retornó al Rufiji. Atacaría las posiciones germanas en Lindi, pero no causaría ningún daño al crucero germano.

Alemania intentó auxiliar a su navío. Sus tripulantes comenzaban a sufrir de malaria y otras enfermedades tropicales. Disfrazado como mercante danés, el vapor *Rubens* intentó suministrar carbón, municiones, repuestos y provisiones. A mediados de abril arribó a las costas del África Oriental Alemana. Localizado por el crucero británico HMS *Hyacinth*, el mercante varó en la playa, poco profunda, de la bahía de Manza, donde fue cañoneado. Parte de la carga pudo ser salvada por la tripulación.

Se imponía un cambio de táctica. Primero, para localizar el escondite del *Königsberg* se utilizarán aviones, y después se emplearán barcos de poco calado para su completa destrucción. Dos hidroaviones civiles fueron trasladados desde Ciudad del Cabo a la isla de Mafia. Resultaron inútiles. En febrero de 1915 se recibieron dos aeroplanos Sopwith, que fueron reemplazados por dos

(21) *La Correspondencia de España*, 12 de noviembre de 1914.

(22) Reprodujeron idéntica nota, proporcionada por el gobierno británico, los rotativos nacionales *La Época*, *El Liberal* y *El Siglo Futuro* de 11 de noviembre de 1914. *El Globo* y *El Heraldo Militar* lo hicieron al día siguiente. La prensa local lo hizo más tarde (*El Norte*, 14 de noviembre de 1914).

(23) *El Liberal* y *La Voz de Menorca*, 13 de noviembre de 1914,

(24) «El bombardeo de Dar-es-Salam», *Heraldo de Madrid*, 25 de febrero de 1915. Reproducen sucintamente la noticia: *El Liberal*, 15 de febrero de 1915; *La Correspondencia de España*, 15 de febrero de 1915, y *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, año t. xv, enero de 1915, p. 24.

Short Folder. El 25 de abril consiguieron acercarse al crucero y tomar fotos. Aún se incorporaron otros cuatro aviones: dos Caudron G-3 y dos Henri Farman F-15. Un total de diez aeronaves fueron utilizadas en misiones de reconocimiento y reglaje del fuego artillero.

Localizado el crucero, los monitores fluviales *Mersey* y *Severn* —que, construidos para Brasil, habían sido comprados por el gobierno británico—²⁵ serían los encargados de su neutralización. Ambos estaban dotados de cañones de 152 milímetros y su protección se había reforzado mediante la instalación de sacos de arena. La prensa nacional informó sobre la campaña siguiendo una nota del Almirantazgo británico:

«Desde el mes de Octubre el *Koenigsberg* se encontraba resguardado bastante adentro del río Rufigi (en el África Oriental alemana), en un sitio ó posición muy difícil, porque sólo podían atacarle los barcos de poco calado. Recientemente los monitores fluviales *Severn* y *Mersey* fueron enviados para coadyuvar á las operaciones. El 4 de Julio, después de haber localizado por medio de hidroplanos la posición exacta del *Koenigsberg*, penetraron los monitores en el río y abrieron el fuego. El enemigo contestó y alcanzó al *Mersey* dos veces, teniendo á bordo cuatro muertos y cuatro heridos. El hacer puntería certera era sumamente difícil por la maleza y espesura del lugar; pero después de una acción de seis horas el *Koenigsberg* estaba ardiendo. Como aún continuaba haciendo uso de uno de sus cañones, se emprendió otro ataque el día 11 de Julio y el comandante jefe ha comunicado que del *Koenigsberg* no quedan sino los restos»²⁶.

Destruído el navío, Loeff tomó la decisión de desmontar los cañones (seis piezas de 105 milímetros) y poner sus armas y marinos (300) a disposición de las fuerzas alemanas de tierra.

Mientras, en el continente se había iniciado una enconada lucha. El teniente coronel alemán Von Lettow, uno de los mejores soldados de aquella contienda, intentaba atraer el mayor número posible de fuerzas aliadas, a fin de que no estuvieran disponibles para otros frentes. Después de rechazar un desembarco en Tanga, los alemanes y sus tropas de áscaris resistieron a los aliados hasta que, enterado de la firma del armisticio, Von Lettow, después de celebrar conversaciones con Van Deveren, el día 25 de noviembre de 1918 anunciaba su rendición y la de sus tropas en la plaza de Abercorn, Rodesia. Solamente contaba con 150 oficiales y suboficiales europeos y 1.200 áscaris, a los que acompañaban 2.300 porteadores y 900 mujeres nativas.

(25) COSA, Juan de la: «Crónica naval», *La Correspondencia de España*, 2 de noviembre de 1915.

(26) *El Globo*, *El Liberal* y *El Siglo Futuro*, 14 de julio de 1915. Los tres rotativos reprodujeron idéntica noticia. Los dos últimos incluyeron las características del crucero: «El *Koenigsberg* fue construido en 1905, tenía una longitud de 115 metros, un desplazamiento de 3.350 toneladas y una velocidad de 23 nudos». El número de heridos británicos era diferente según el rotativo. El periódico almeriense *La Independencia* los elevaba a seis; por su parte, *La Voz de Menorca* informaba sobre doce. (Ambos publicados el 15 de julio de 1915.)

Bibliografía

- BETANCOR MARTEL, Orlando: «La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico *La Prensa*», *Tebeo. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 19, 2006, 139-157.
- BERTAUX, Pierre: *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Siglo XXI de España (Historia Universal 32), Madrid, 1980.
- CAGNI, Horacio: «Centenario de la Gran Guerra. África: el conflicto olvidado», *Contra Relatos desde el Sur*, núm. 14, 2016, 113-121.
- CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Carlos: «Liderazgo: la epopeya de Von Lettow durante la Gran Guerra», *Ejército. Revista del Ejército de Tierra Español*, núm. 879, junio de 2014, 108-112.
- CANALES, Carlos, y REY, Miguel del: *La Gran Guerra. Grandeza y dolor en las trincheras*, Edaf, Madrid, 2017.
- CHURCHILL, Winston: *La crisis mundial, 1911-1918*, Debolsillo, Barcelona, 2014.
- GARCÍA SANZ, FERNANDO: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.
- GALISTEO CHICO, Ana: «Paul Von Lettow-Vorbeck y la defensa de la colonia del África Oriental Alemana», *Guerra Colonial. Revista Digital*, núm. 4, junio 2019, 21-41.
- KI-ZERBO, Joseph: *Historia del África negra II*, Alianza Universidad, Madrid, 1980.
- MARIÑAS, Luis: «Una campaña olvidada. La guerra de 1914-18 en el África oriental», *Historia 16*, núm. 68, diciembre de 1981, 77-84.
- MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel, y PUJALDE SEGURA, Carmen M.: «Neutralidad y beligerancia periodístico-literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas introductorias», *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, núm. 19, 2014, 13-20.
- RODRÍGUEZ MORANTA, Inmaculada: «La Gran Guerra en la revista *La Esfera* (1914-1931): ¿información, opinión o propaganda?», *Revista de Historiografía*, núm. 24, 2016, 71-97.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, Barcelona, 2002.
- SANTAMARÍA, Antonio; TOMÁS, Jordi, y BARRIL, Álvaro: *África en la Primera Guerra Mundial*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2018.
- SAPUNAR PERIC, Pedro: «La guerra de corso de los cruceros ligeros (1914-1915)», *Revista de Marina*, Academia de Guerra Naval (Chile), vol. 90, núm. 692, enero-febrero de 1973, 83-92.
- SOLÁ BARTINA, Luis: «Tanga, el primero de los asaltos anfibios de la Primera Guerra Mundial», *Revista General de Marina*, octubre de 2014, 425-435.